¡LA "GAUCHE DIVINE"!

Entrada gratuita

E hablaba de la «gauche divine» como se podía hablar de Salvador Dalí, del campeonato mundial de buses o de los abrigos de Massiel. La «gauche divine» era una excentricidad sociológica por algunos contemplada divertidamente, por otros rigurosamente y por algunos exterminadoramente. ¿Existe la gauche divine? ¿No existe? Este era el estado de la cuestión hace algo más de un mes. Ante la pregunta: ¿Qué es la «gauche divine»?, las respuestas se
caracterizaban por su poca notoriedad científica. Sola con- 
uestra por el contenido y no por el 
continente: ¿La "gauche divi-
ne"... son unos chorros, unos 
piratas, unos cachondos, unos inte-
grados. De pronto, el tema de la 
"gauche divine" ha rebrotado, 
pero esta vez por distintos suspi-
ciadores. Seguidos rotativos matri-
zos, empeñados seguidores de 
Nuestra política, se han plantea-
do el tema: ¿la realidad de la "gauche divine"? Ellos el que han liqui-
dado previamente la cuestión sus-
ceptiva y han manipulado la ex-
presión "gauche divine" con una 
seguridad de expertos en rompe-
cajas. Para ellos, la "gauche divine" es la que es ciudad de mente 
intelectual, cultural o artística, e 
inevitablemente han descalifica-
do el uso del término que 
parece tener suerte en las 
manos de algunos. No hay quien 
viva (aduce). Han mistificado 
la realidad a partir de su visión 
sectorial (conclusiva). Al margen 
de los justos, de su justicia y 
al margen de que sigue sin resol-
ver si existe o no la "gauche divine", 
pero el tema sigue abierto, 
abierta de gente de creyer y pro-
orden, disminuido muy mal, ba-
de estos, un protagonismo 
severo contra la "gauche divine". 
El motivo de esta dedicación y 
este enfado no es otro que la par-
ticipación de buena parte de la 
llamada "gauche divine" catalana 
en el encierro de Montserrat, en 
el suyo, protesta del club de 
amigos de la ONU y en otros 
acontecimientos del siglo xxi. 
De esta forma, en el mes de diciembre de 1970, en 
la que se ha definido que se ha 
tenido un protagonista a tener un 
calificativo medio en un paso, un 
leva paso propagandístico. ¿Es-
cribirán los augures una historia 
del mes de diciembre de 1970, en 
la que se eligió que ganes en tie-
rra firme, desconocedores del 
paisaje que viajan y mezclados 
subjetivos de su realidad crear-
ron un clima de inestabilidad y 
vulnerabilidad? 

Retrato robot 
de la "gauche divine"

Las señas de identidad del fant-
asma de la "gauche divine" es-
to condicionadas en parte por 
una precipitada, y algo malinten-
cionada, lectura de François Sa-
gan y por esa tendencia hispana 
al "voyeurismo". Orden de huyca y 
captura. Retrato robot de la 
"gauche divine": 

Ella: algo frescas, rubias, me-
enas lacia; no llevan combina-
ción larga; miran a los hombres 
de arriba arriba y a las mujeres 
de arriba abajo; los encanta el 
"Che", Belchicchio, Charlie Brown, 
comienzan entre ellas el ceno 
eficacia de sus "apartarías" se-
vieron a Perpiñán, a Ando-
rra, a París o ver cine; a Londres 
a ver trapos; vuelven desenfrenar 
se matrimonialmente en plazos 
que ocultan desde los tres días a 
las siete años (nunca pasan de 
dos años); tienen hijos ru-
bios, inteligentes y ocurren en 
partidarias del unico... masculi-
no; se pisan por las experi-
encias comunes de los "hippies", 
pero reducen todo corato de 
postergación del desordenador; 
les chifla la guerra, odian la ma-
xifada; partidarias de la revolu-
ción sexual; no saben contar, 
trabajan como editoras, traducto-
as, agentes de relaciones públi-
cas o montan "boutiques", libra-
rias, disociadas o escriben pará-
DIVINE"

revistas implícita o explícitamente progresistas.

Ellos son arquitectos, escritores, antropólogos, novelistas, poesías, periodistas, cineastas, médicos, abogados (muy pocos abogados); visten jerseys clique y chaqueta de ante, partícipes del unisono... femenino: si se compran un coche que excede al Mini, se lo compran, porque se les encantan las guerrillas palestinas, van a Càlpe con sus planes de fin de semana y a Marruecos con los planes más insaciables. Llaman al psiquiatra para consultarle el color del "boutão", consienciar absolutamente el tema del diálogo entre católicos y marxistas, saber co-}


ciencia a la social-democratización que experimenta Europa.

Este es el retrato robusto del miembro de la "gauche divine", creado por la célebre imitación de sus señores. Intuyo que el retrato masculino y femenino igual podrá haberse aplicado (con unos años menos) a Elsa Triplet y Aragon. Me parecen signos superficiales tan dignos de aburrida sospecha como la ventura que Fossatti sentía por Aiberto Títo y Catullo o el mismo con el que Trotsky comenta el comportamiento de los vedeatos franceses en el transcurso de la primera guerra mundial. Yo he acudido a algunos de los supuestos miembros de la "gauche divine" y les he encontrado some-}


ticos a preocupaciones más circunstanciales, comunes, humanas: pagar el alquiler es una de las más frecuentes, o asegurar la tracción para el próximo tri-
existen" hasta que empezaron a lamarles el adjetivo con agresividad. Los liberales de corazón, en lugar de responder: eso lo hará tu madre, analizaron la expresión y descubrieron su íntima contradicción. ¿Cómo puede ser divina la izquierda? Acaso el Vaticano ha cambiado de actitud con respecto al marxismo? Calificarse de divina a la izquierda es desvirtuar, concluiron correctamente en sus análisis. Autoclasificándose ideológicamente, los supuestos miembros contumaces se han definido muy variopintamente: Van desde el maestro al partidario de Erwin Schrödinger y el doctor Barnardo en el Ruiz, el que asegura sólo tener ideas sexuales al que denuncia la insuficiencia marxista de Marx, a tener el descubrimiento de sus escritos juveniles, desde el partidario de Arendt, y lo que sea, con tal de evitar espectáculos bocazos, hasta el que promete una larga, dura, sangrienta, laboriosa peregrinación hacia el triunfo del socialismo. Los hay que miran los tiros desde la barra y los hay que toman a su manera. Sólo había un debatido. En cambio, abundaban los dados de intencional y visión. Porque si algo estaría a punto de dar uniformidad y existencia real a la "gaucho divina" es que ninguno de sus supuestos miembros femeninos sabe cantar.

Todo rechaza el insensible calificativo con un pudor digno de mejor causa, y aseguran recordarse escasamente entre sí. Sólo los a tres pueden atacar un cierto erotismo de grupo, algo vergonzoso y mal visado en alguna película extranjera. Alguno se cree poco menos atleta sexual japonés. Pero las miradas femeninas que acogen su afirmación son muy eficientes al respecto.

«Gent Divine»

En apoyo de más investigaciones relativas a la marcha de la operación "gent divine", creemos que la fotografía de Colita, puesta por el empresario Oriel Leguía, se decidió a montar una exposición fotográfica de los implicados en el fraude de la gaucho divina. La exposición se promocionó en el mes de noviembre e iba a terminarse a comienzos de diciembre. Las fotos ya estaban hechas, el local contratado, todo dicho y hecho hasta que el clima de gravedad que ha adoptado la situación del país aconsejó a los

promotores la suspensión del acto. La fotografía había hecho unas listas previas de "divinos", no porque tuvieran título académico de serle o carnet de partido "divino", sino porque las críticas desconocían a los "divinos" en sociedad; los más no y creyeron contribuir con ello a excitar el clima de odio del humor del país. Pero fue curiosa la actitud general de los implicados: muchos rechazaron ser "divinos"; otros se confesaron de "divinos" pero no creían tener nada de "divinos". De todas maneras, a ambos sectores les caprichaba como socialista y como en la social. Pero este tema excede la cuestión de la "gaucho divina", a la vista de lo útil que es en nuestras latitudes. Porque se ha demostrado que la gaucho divina aprovecha a unos la otra, para hacerlas de la derecha y a la derecha para descalificar la izquierda. Muchos se alzaron tan necesitados de que dedicar, finalmente, que si la "gaucho divina" no existiera hubiera que inventarla como gran cortadura lingüística de la revolución semántica española.

Excedencias y falantos

Por incipiente que sea, un renacimiento cultural burgués tiene que crear un clima camarárico del hecho. En toda situación revolucionaria se crea un clima de elite, progresiva, interesada en todo lo que significa no democracia y, en definitiva, activadora de la misma. El renacimiento cultural burgués es su refugio en Madrid y Barcelona, propiciado por la situación económica favorable, de parte, pero fundamentalmente por la necesidad de un retorno voluntaria de tantos años de mediocridad cultural y vivencial. A partir de los años cincuenta, la Universidad ha lanzado exitosamente promociones y promociones de profesionales de la cultura, artes, sentimentalmente liberales y con tendencias estéticas y esclavizantes hacia el socialismo. Este ha sido el sustento del que se alimenta el renacimiento cultural burgués, bastante polifónico, aún en los últimos años pero en la década inicial de los cincuenta casi inmenso a la experiencia del realismo crítico. Pero todo el monte es orgánico, y la Universitat también ha lanzado promociones y promociones de subempleados culturales, verdadero proletariado cultural, más evidente ahora en provincias e incluso en Madrid, porque la industria editorial catalana y otras plataformas industriales catalanas absorben rastro de obra y no crean la inquietante impresión de desempleo y la fruncida y radicación comunista, es decir, a las mil millas del equilibrio progresista en Cataluña. El estar alineados por una serie de circunstancias: aumento progresivo de obras de "nuevo frente" y la endebles, que llega a quiebras en ocasiones, de la mu.
DIVINE"

por parte de las plataformas de la industria cultural. Los planes de reforma de la educación, que en principio pueden absorber a grandes cantidades de profesionales de la cultura, están en la cuerda floja del presupuesto. De momento, en pleno mes de enero, aún no se han pagado sueldos a los artistas que trabajan en el distrito de Barceloneta, ni a los del COU, ni a la mayor parte del profesorado de la Universidad Autónoma. Lógicamente, el talante de las nuevas promociones de profesionales es muy diferente que el de las primeras, y sobre todo, que el de aquellos que han alcanzado una cierta singularidad, que repercute en su colisión y en la facilidad para encontrar trabajos. Este sector sobrepuesto es, quizás, más crítico, sobre todo en Cataluña, contra lo que se ha basitado como «gauche divine». Antes de todo, les molesta talante con el que los supuestos miembros de la «gauche divine» se tomaron las cosas serias. La «pose» distanciadora de ciertas élites irritó, por lo que la distinción tiene de manera pulsa frente a una época que exige continuamente la transformación del poder por los medios. Les molesta, ciertamente, la apariencia de la llamada «gauche divine»: las fotografías que salen en los periódicos, que se comienzan a dar dichos y hechos. Oponen frente a ello el cuadro de la escena de la silencio, que no salen en «Fotogramas» ni en los periódicos, lo que no tiene nombre ni un anillo con una fecha por dentro. No se trata de un mayor enfrentamiento biológico entre situadas y entendidos: se trata de dos tantas diferencias, condicionadas por situaciones socio-económicas diferentes. Hasta ahora, el enfrentamiento verbal había surgido entre dos bandas, una llamada «gauche divine» y la llamada «gauche satánica», a manera de reproches dirigidos por la hornada a la cigarrera. Molesta a las hornadas el relativo paternalismo insectóreo que la palabra «gauche» le pone al cigarrillo. La sacramentalidad de la palabra, así llamada, es un pediatra en frances, es evidente. Pero la operación política de clarificación se ha invertido por el esfuerzo, sin embargo, y auban, la «divine» y la «satánica» y que muletizan la expresión «gauche divine» para desarmar las posibles razones críticas de todo el ineducado, arrojado y profesionalizado del país. Ante la imposibilidad histórica de que en los carnets de identidad se clarifique si uno es de la «gauche» seria o de otra, hay que pasar por el rúbrica de un tiempo de confusionismo, bajo el ojo de las inquisiciones, y continuar con resignación las vejaciones, en espera del crecimiento de la cizaña sobre el trigo y la definitiva clarificación, i.e. a. Mientras tanto, cada cual puede dar gracias a sus dioses por ser menos culturalistas que Eugenio Trias, menos social-demócratas que los social-demócratas, menos chulo que Juan Beter, menos cantante que Serrat, y menos escrituristas que Gabriel Celaya. Pero en esta discusión de galgos o perros pueden llegar los gatos, y galgos o perros, que sorprendan, muerdan con identicos armaduras fugitivas de un tapiz de Montecarlo, dos poetas borrachos, dos tocones visuales, una amnésica, una pubilila vallesana que piensa: «Com el Valdés no hi ha res» («No hay nada como el Valdés»). Con todos ellos se ha montado el «affaire» de la «gauche divine» una gratuita serpiente de verbo que se ha convertido en directo por la intencionada imaginación nada liberal de los adelantadores de fantasmas. Y estos seres solitarios, fanes, descansados, que salen de madrugada del terrater, en busca de un grupo, un escéptico común a todas las sociedades urbanas que superan el millón y medio de habitantes. Sólo les unen determinadas conclusiones acerca de este sector se ha constituido socioeconómicamente, en high society de la pequeña burguesía progresiva y legítima algunas cosas, pero de escasa importancia comunitaria: modas culturales, vestuario, sexuales, lingüísticas. Y esa «altura social» hay que considerarla muy a la española: una altura relativa, con muchos cañones por encima y cuchar de sesenta pesetas en un restaurante para iniciados, con mucho plan de boquilla y mucha tierra en La Habana, con mucha sabiduría. Con todo, nada es: el «Reader’s Digest», con más Charles Brown que Carlos Marx. Esa «high society» relativa, tan relativa, por algunos precipitadamente calificada de «gauche divine», se declara tan paratizada de la felicidad como de los psiquiatras y de los Ché, Guerra, como de Marcial o Piri. Porque vemos que no hay circunstancia la clarificación al liberal catalán. En el triángulo barcelonés, del Gijón, del Oliver y del Pub de las madres se cuadra un círculo simbólico, indefinido, de tierra, del que siempre se puede apoyar algo en el curso aprendizaje del oficio de vivir.

Lo más lamentable es confiar un talante vital determinado con una participación histórica. Estas gentes solitarias, fanes, descansados, que salen de madrugada del caboral, al día siguiente se dudan y desorientan (sienten ser mucho más) y se convierten en ciudadanos operativos o no. Como todo sector social, puede dividirse individualmente en seres eficaces y no, activos y pasivos, dependiendo de su práctica profesional. Los hay que no superan las fidelidades políticas estéticas y los hay que se tragan el aliento distanciador (hay, la sentimentalidad liberal) y son capaces de llegar a pactos totales con la Historia. Pero como grupo, no existen; como «gauche divine», nadie puede hacerles un puesto en nuestro pasado, en nuestro presente, ni en nuestro futuro. Hay otro vocabulario más representativo, más signo-función de hechos sociales reales, que sorprendentemente ha quedado desbocado bajo el oportunismo utilizado de la «gauche divine»: racionalismo, para el, a, racionalismo, manifiesta relación, tal vez, que es el vocabulario que merece un lugar en nuestros periódicos y un lugar en nuestras creaciones divinas o satíricas. ■ M.V.M. Ilustraciones: NURIA POMPEI